

## EN MI KUTNO DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN

por Moshe PIETRIKOWSKI, Brasil

### 1

K—U—T—N—O—O—O !...

El llamado del conductor me despertó, no de mi sueño, sino de un ensueño semanal en el que me había sumergido desde que subí al coche que me llevaría de vuelta a la ciudad que había abandonado hacía 28 años.

Me encontraba en el andén de la estación de Kutno: el reloj marcaba las seis de la mañana, cuando normalmente llegaba el tren de Poznań a Varsovia.

Salí de la estación, miré a mi alrededor y busqué algo familiar, un conocido entre las pocas caras.

Tenía la impresión de que había un error, que no era la estación de Kutno, sino una estación rural, donde unos cuantos campesinos se reunían para ver pasar un tren que paraba en su pueblo.

Me quedé así, en un lugar luminoso, y un escalofrío me recorrió el cuerpo.

... Todavía tenía la impresión del ensueño, de que había vuelto como turista a mi ciudad natal, Kutno, donde me esperaban mis padres, que tanto anhelaban estar conmigo, y mi hermana Sara, que antes de mi partida se había casado con su prometido Yaakov Menche. Besé la foto de sus adorables hijos.

Mi buen tío Yeshayahu Zomer me esperaba con su piadosa y tímida esposa, la tía Yocheved, y yo estaba rodeada por mis amigos Israelik Rechensman y Winer, Avigdor Król y su hermano Pinchas.

Un poco tarde, llegaba mi suegra Gitel Salomon, muy lejos y con una sonrisa de felicidad, al ver de nuevo a su Moshe, el marido de Ittele, su amado yerno al que estaba dispuesta a ir, aunque el viaje por el mar, que le era totalmente ajeno con sus caprichosas olas y tormentas, durara tres meses.

Todos los discursos, todas las historias sobre los años pasados que nos recordaban una época tan hermosa.

El sol calentaba el amanecer de junio, pero mi alma estaba helada. Mantuve los ojos cerrados, tenía miedo de abrirlos, para no perder la vista. Y cuando los abrí, reconocí el lugar donde me despedí por última vez de mi amado y bondadoso padre; Tenía la sensación de oír sus sonrisas silenciosas y muchos de sus besos paternos en mis mejillas y todavía puedo escuchar el sonido de sus últimas palabras:

— Recuerda, Moshe, si no te encuentras bien, debes escribir y te ayudaremos a volver. Sobre todo, hijo mío, no te olvides de escribir, cada semana debes escribir una carta a tus padres...

En los primeros meses escribí. Escribí a mis padres, cada semana a mi esposa y una vez también a un vecino.

Ittele llegó, creó un hogar. Las preocupaciones por la subsistencia me absorbieron cada minuto libre; no era muy exitoso, así que la vida no era fácil.

Cuando nace un niño, parece que uno se olvida de todo y de todos; mamá y papá están lejos, al otro lado del

Atlántico; de vez en cuando uno escribe unas palabras para demostrar que todavía le importan.

Pero cuando llegaron los días en que había preocupación, la gente empezó a hacer planes para traer a alguien cercano, que reuniera a toda la familia.

Llegó al poder un gobierno dictatorial que dificultó la inmigración y los planes fracasaron.

Luego vino la terrible guerra y todos mis seres queridos cayeron en las garras de los asesinos, que los mataron junto con los millones de judíos martirizados.

## 2

Me quedé allí con un humor amargo y vi en mi imaginación, como en un caleidoscopio, el transcurso de los años que habían paralizado las vidas de aquellos que esperaban que la justicia gobernara el mundo.

— *Gut morgen, Herr Pietrikowski!*<sup>1</sup> — De repente, oí pronunciar mi nombre en un confuso yiddish.

Miré a mi alrededor y vi frente a mí a un tipo de hombros anchos, con una cara larga y demacrada, dos ojos tristes de color gris azulado, que me miraban con una sonrisa impotente, expresando cierta incertidumbre.

Se quedó con el látigo en la mano y esperó mi confirmación de que realmente era aquel a quien acababa de llamar por su nombre.

Cuando le pregunté quién era y cómo me reconoció, me dijo que había trabajado para los carniceros judíos desde joven y que su principal terrateniente era Chaim Nosol, y que los *Suevos*<sup>2</sup> lo habían enviado a un campo junto con miles de judíos de Kutno.

Para confirmar sus palabras, se arremangó la manga de la prenda mal remendada y vi un número antiguo en su piel oscura.

Ambos nos sentamos en el pescante de su carruaje tirado por caballos y él, Bolek, me contó sobre los años trágicos de los judíos de Kutno y, en particular, sobre el final de sus colegas y terratenientes.

Gruesas gotas de lágrimas resbalan por sus huesudas mejillas y termina su descripción azotando en vano a su pobre caballo, como si la bestia fuera la culpable de los acontecimientos.

Así, lentamente, el carruaje avanza por el callejón con viejos castaños a ambos lados de la carretera y respiramos los fragantes olores del bello entorno.

## 3

Llegamos al puente de madera. Bolek detiene su carruaje, yo me acerco a la barandilla y miro hacia abajo, al Ochnia, que serpentea hacia el Bzura y este último lleva sus aguas al Vístula, la madre de los ríos polacos.

Miro hacia abajo y recuerdo que hace tan solo 40 años estábamos tumbados en la hierba, contemplando las tranquilas aguas del río y soñando con un mundo más bello y mejor. Aquí me veo con mis amigos de la juventud: el poeta del dolor y la ira, Beinisch Zylbersztajn y el escritor Yosef Okrutny<sup>3</sup> (Turko).

Beinisch Zylbersztajn, demacrado y siempre hambriento, con dos tristes ojos azules anhelantes, insertos en su rostro pálido y alargado, miraba al cielo y pronto tenía en sus ojos el resplandor de un hombre enfermo de fiebre; sus labios se movían como si susurraran una oración y su lápiz marcaba versos de un nuevo poema, una improvisación sobre un tema predeterminado.

Yosef Okrutny, el chico rubio y bajito, con el rostro serio y pensativo de un adulto, llena páginas enteras de papel, tratando en prosa el mismo tema sobre el que Beinisch escribe su poema. Y allí veo lo opuesto de ambos: un mocoso de hombros anchos, un hombre de risa ingenua, un hombre siempre alegre y vigoroso, que sostiene mi lápiz y un trozo de papel y lucha por ajustar las rimas de mi poema.

Beinisch, atormentado por la pobreza de su padre, dejó Kutno para ir a Varsovia, el centro mundial del yiddish y del judaísmo.

En Varsovia se convirtió en secretario adjunto del sindicato profesional de obreros de la costura, donde vivía con un salario de miseria, pero esto le dio la oportunidad de convertirse en un invitado frecuente de la calle



Los alemanes alinearon el viejo mercado con los matzevot

<sup>1</sup> NdT: yiddish, "¡Buenos días, señor Pietrikowski!"

<sup>2</sup> NdT: peyorativo, "alemanes" (como "Jerries", en inglés).

<sup>3</sup> NdT: Yosef Turko (25 de noviembre de 1906, Kutno – 1991, Buenos Aires). Hijo de Chanoch Turko.

Tłomackie 13<sup>4</sup> y con el tiempo pasó a ser considerado uno más de la familia de escritores.

Beinish se casó, se mudó con su esposa a Bélgica, huyendo de Polonia, donde la policía lo perseguía constantemente.

En Bélgica, Beinish editó un periódico judío, vivió feliz con su familia, hasta que él y su hijo fueron asesinados por una bala Nazi criminal.

Así terminó la vida del poeta Beinish Zylbersztajn, que ya había alcanzado un lugar honorable en la poesía yiddish.

Yosef Okrutny, a los veinte años, siendo muy joven, se mudó a Łódź, comenzó como reportero del "*Łódźer Tageblatt*", más tarde se casó con su Estherke, publicó de vez en cuando historias en varias publicaciones literarias, publicó varios libros que fueron recibidos calurosamente por los críticos literarios, que vieron en Yosef un futuro escritor vigoroso. Yosef y su séquito sobrevivieron a la terrible guerra en la Unión Soviética, vagaron por las llanuras siberianas, vagaron por Moscú, se hicieron miembros de la Unión de Escritores Soviéticos y mantuvieron contacto con los escritores judíos locales.

Después de la guerra, Yosef Okrutny y su esposa regresaron a la Polonia liberada, donde él ocupó un lugar destacado en el mundo literario, pero al final se convirtió en un fugitivo desilusionado y amargado que recorrió varias rutas hacia Argentina. Lo encontré en Buenos Aires, como un escritor yiddish maduro y aclamado, que ocupa un lugar extremadamente honorable en la literatura yiddish moderna.

#### 4

... Crucé el puente sobre el río Ochnia y me alojé en la casa del ex banquero Bromberg, que desempeñó un papel importante en la vida judía de Kutno. La casa está en ruinas, no hay rastro del famoso fotógrafo y activista cultural Degenszajn, que tenía su estudio en este edificio.

Degenszajn, un hombre inteligente y amante de la vida, fue uno de los fundadores del primer círculo dramático de Kutno. Es difícil olvidar sus papeles en "El violín de David", "El eterno vagabundo", "Los ladrones" y otras obras de repertorio yiddish e internacional. En frente se encontraba la gran casa de Wolf Asz, hermano del escritor mundialmente famoso.

Recuerdo el año 1916, cuando el niño prodigio de Ozorków, el maestro de ajedrez Shmulik Rzeszewski<sup>5</sup>, llegó a Kutno, y en esta casa, en el tercer piso, tuvo lugar la competición de ajedrez del maestro de 10 años con diez ajedrecistas de Kutno.

Esta casa era especialmente cercana y querida para mí, porque allí vivía la madre de Shalom Asz. Yo era amigo de esta gloriosa y sincera mujer, a pesar de que yo

era apenas un niño de 12 años. Había una razón para esta amistad.

El recinto de la escuela secundaria judía solía convertirse en una sinagoga todos los años durante los días festivos. Los fieles de esta sinagoga eran en su mayoría padres de los niños que estudiaban en la escuela. Pero sobre todo acudían a rezar los sionistas, que eran los verdaderos propietarios de la escuela.

Alrededor de los sionistas se agrupaban los judíos más pudientes, sobre todo los estratos progresistas de la parte más rica. Entre los fieles se encontraban también los Litvaks del *shtetl*, que se distinguían por su generosidad e inteligencia.

El Litvak Timkowski solía acudir a rezar con aire principesco, pero su trabajo consistía en echar agua sobre las sandalias de los sacerdotes durante las bendiciones sacerdotales o atar los *tzitzits* de los *tallits* de algunos judíos devotos. Sin embargo, donaba grandes sumas de dinero para fines sociales.

Un lugar muy importante lo ocupaba el noble e inteligente Litvak Riftin, que tenía un temperamento opuesto al de sus vigorosos compatriotas.

Riftin, un sabio erudito judío, era similar en apariencia al famoso Menachem-Mendel Ussishkin, con su barba corta. Este hombre noble y de buen corazón era un lector de la Torá en la sinagoga improvisada.

Vale la pena mencionar un hecho que permanece en la memoria de todos los judíos de Kutno.

Ya es una práctica aceptada que cuando uno apenas lee la Torá, la mayoría de los fieles salen de la sinagoga para tener una conversación. Era diferente, sabiendo que Riftin pronto comenzaría su servicio sagrado. Ninguno de los fieles estaba afuera, sino que, por el contrario, judíos de otras sinagogas y denominaciones acudieran para escuchar al maestro.

Pronto, el delgado y maduro Litvak Riftin creció hasta alcanzar el tamaño de Moisés, según la concepción del maravilloso Miguel Ángel. La voz resonante y dulce de Riftin inspiraba respeto. Uno tenía la sensación de que las letras de las sílabas cantadas flotaban en el aire y rodaban hacia el trono de gloria, y allí estaba sentado el Creador Todopoderoso con una sonrisa feliz y meneando la cabeza, como si dijera: "Aquí está un Litvak, tal como él lo entiende, penetrando en los corazones de los judíos. Aquí realizará el milagro de que los judíos vuelvan a gritar en pleno éxtasis: *naaseh v'nishma*<sup>6</sup>!"

En esta sinagoga también había una sección para mujeres y entre ellas, la madre de Shalom Asz ocupaba el lugar de honor.

En las historias que escuchaba de mi maestro de Zgierz, el rabino Israel, sobre reyes y reinas, príncipes y princesas, mi imaginación pintaba una imagen de una mujer que tenía que lucir así y así.

<sup>4</sup> NdT: dirección de la Asociación de Escritores y Periodistas Judíos, donde solían reunirse los escritores y artistas yiddish.

<sup>5</sup> NdT: Shmul Rzeszewski (Ozorków, 26 de noviembre de 1911 – Nueva York, 4 de abril de 1992). Se convirtió en gran maestro de ajedrez en 1950.

<sup>6</sup> NdT: hebreo, "Haremos y escucharemos". Aceptación incondicional de la Torá por parte de los judíos durante el Éxodo.

Cuando vi por primera vez la figura patriarcal de la madre de la escritora, pensé: "Sí, Moshe, así es como se ve una emperatriz".

Busqué también la posibilidad de tocar su vestido de satén, de tocar su elegante mano y, por último, me ofrecí a llevarle su *machzor* a casa después del rezo.

Me convertí en un intruso muy frecuente en las casas de sus dos hijos, que vivían en Kutno. Todos los días visitaba la casa de su hijo Yaakov-Yehoshua, quien me encomendó la tarea de educar a sus dos hermosas hijas.

Mi prestigio aumentó a los ojos de mi Emperatriz, lo cual me agradó. He sido realmente su favorito durante muchos años.

## 5

... Continuamos y nos detenemos en la casa de campo donde se encontraba el estudio fotográfico del joven Rotapel, pero él no está allí, solo hay una persona rubia no judía de pie en la entrada. Es el nuevo propietario, que viene de la ciudad de Piątek y vive aquí desde hace varios años, realizando el trabajo de un fotógrafo solitario en Kutno.

Lo invito a que me acompañe con su cámara, para capturar en fotografías todo lo que considere necesario inmortalizar de la ciudad de Kutno, que representó un magnífico capítulo de la antaño tumultuosa vida judía en Polonia.

Los tres me siguen y el caballo exhausto se arrastra con el carruaje vacío, balanceándose con la cabeza al ritmo de mis tristes pensamientos.

Llegamos al Nuevo Mercado, donde antes se encontraban las casas más bonitas de la ciudad.

Me quedé allí decepcionado, mirando el entorno. Tenía la sensación de estar perdido en un gran pueblo, donde algunos campesinos se movían con apatía.

Invité a uno de mis compañeros a entrar en una *kawiarnia*<sup>7</sup> para que me llevara algo a la boca y recordé la elegante pastelería Breitszneider, donde solíamos reunirnos por las tardes y por las noches para la llamada "*śmietana*"<sup>8</sup> del *shtetl*.

Entramos en la pastelería, una choza destartalada, en cuyo interior hay dos mesas curvas con algunos bancos rotos que se alzan delante de los antiguos muebles de lujo de este famoso lugar.

Tras una larga espera, apareció una mujer goy malhumorada que nos ofreció un vaso de leche con pan duro, por el que pidió un buen precio.

Hice mi primera visita oficial al alcalde de Kutno.

Mis compañeros me informaron de que el "padre de la ciudad" empieza a trabajar temprano por la mañana y que salía todos los días a inspeccionar la ciudad. Sabiendo que yo era extranjero, me aceptó de inmediato.

Sin duda, yo seguía viviendo bajo la impresión del pasado, fingiendo que me encontraría con un personaje barrigón con un par de bigotes aristocráticos, o con un hombre elegante con labios finos y tercos y unas gafas sobre su nariz larga, de aspecto inteligente, y aquí vi a un hombre muy joven, rubio, de mediana estatura, vestido con mucha sencillez.



El Nuevo Mercado – después de la guerra

<sup>7</sup> NdT: polaco, "café".

<sup>8</sup> NdT: polaco, "crema".

Tuve que admitir que este personaje era un hombre inteligente y dinámico, originario de un entorno rural, que llegó a la ciudad para trabajar en una de las fábricas. Destacó como trabajador especializado y activista y con el tiempo fue elegido alcalde.

Me dijo que en Kutno había un total de cuatro judíos: dos de Galicia y dos que regresaron poco después de la guerra, residentes de edad avanzada.

Acepté con gusto su disposición a acompañarme. Nos sentamos en el carruaje y nos dirigimos al cementerio, visitamos las tumbas, la tumba de R' Yehoshie'le Kutner ztz"l. y en general vimos la situación allí.

Conducir el carruaje hasta el cementerio fue imposible porque el camino es arenoso y el pony es demasiado débil para llevar a cuatro pasajeros.

Finalmente, nos encontramos en un gran campo, parcialmente cubierto de hierba, donde yacen dispersos pedazos de lápidas rotas. Es difícil descifrar para quién fueron colocadas.

Un caballo pastaba en la hierba.

Una joven no judía apareció en la cabaña cerca de la entrada. Entablé una conversación con ella.

La mujer era habladora, etc. Me contó sobre las tumbas y lápidas que han sido profanadas y me describió la destrucción de miles de judíos.

Mientras nos dirigíamos a la tumba, la mujer me contó que unos meses después de la guerra aparecieron unos jóvenes judíos de Kutno. Un día, estos jóvenes trajeron una urna con cenizas y huesos de Chelmno, no lejos de Koło, donde se había encontrado un campo de exterminio. En este pueblo, los demás judíos de Kutno fueron asesinados en cámaras de gas<sup>9</sup> construidas especialmente para ello y aquí, en esta tumba, fue enterrada la urna simbólica. Inmediatamente, se erigió un modesto monumento de cemento en memoria de las generaciones de la llamada comunidad de Kutno. Ese mismo día, a última hora de la tarde, manos criminales abrieron la tumba con dinamita y ahora estábamos de pie junto a los restos en ruinas.

El alcalde me aseguró que, a petición de la comunidad de Łódź, convocó a todos los habitantes del santuario y les obligó a firmar un compromiso de preservar los restos de cientos de años de vida judía.

De repente, volví la mirada hacia la colina, donde se encontraba la tumba de un justo de Kutno, quien me aseguró que Kutno nunca sería destruida y que los judíos de Kutno existirían para siempre y estarían protegidos de todas las posibles desgracias y tormentas que vendrán sobre el mundo de Dios.

No había ninguna señal de ningún monumento, pero vi frente a mí una amplia franja de terreno sin hierba, de arena amarilla, que daba la impresión de que estaba siendo preparada para la construcción de un edificio.

La mujer comprendió mi mirada y comenzó a decirme:

— ¿El señor ve allí, esa franja de tierra? Allí hay una fosa común de miles de judíos de Kutno, entre ellos niños y madres, padres y abuelos, que fueron reunidos por los alemanes para cavar su propia fosa. Cavaron días y noches sin interrupción, cavaron una fosa, de decenas de metros de ancho y de largo. El trabajo se realizó bajo los golpes de las culatas de los fusiles y los látigos de los soldados de la SS hasta que los verdugos, con cálculo y precisión suabos, consideraron que la fosa era lo suficientemente grande para albergar a los miles de cadáveres. Los habitantes cristianos que podían ver desde lejos la obra asesina fueron expulsados, para que no fueran testigos de lo que sucedería a continuación. ¡Estimado señor! Créame, todavía tiemblo en cada miembro cuando recuerdo la escena espantosa que vi. Yo estaba allí, en la pequeña casa de mi padre, con las ventanas cubiertas con cortinas. Me quedé detrás de ellos, congelado en el suelo, y vi cómo los asesinos alemanes ordenaban a todos que se desnudaran. Las ancianas y los ancianos, las madres, ayudaban a desvestir a sus pequeños hijos. Todos, todos, lanzaban un gemido horrible y cuando finalmente todos estuvieron desnudos, vi cómo unos abrazaban a otros y de repente oí disparos de ametralladoras y fusiles. En masa, los cuerpos caían en la fosa con las manos alzadas hacia el cielo, con las manos de las madres, que habían estado abrazando a sus hijos contra sus corazones. Los *Suevos* sedientos de sangre habían traído a un grupo de jóvenes del gueto y les habían ordenado que cubrieran la fosa con tierra y cal. Durante tres días y tres noches no me aparté de la ventana, sino que me quedé mirando el montículo y vi... ¡ay, ay, lo que vi! La colina seguía subiendo y bajando, subiendo y bajando. Estaba segura de que eran los medio-muertos, que intentaban salir de la fosa, volver al mundo luminoso y gritar con dolor: "¿Por qué?". ¡Oh, Dios mío! Qué horrible fue aquella escena y creo que no la olvidaré hasta el final de mi vida. Desde entonces, en



Matzevot destruidas en el cementerio judío de Kutno

<sup>9</sup> NdT: de hecho, los nazis en Chelmno utilizaban camiones de gas donde los judíos eran asfixiados por los gases de escape.

aquel lugar sagrado ya no crece más hierba. Por eso, veis, buen señor, que por todas partes crecen densas flores silvestres, tan delicadas y brillantes. Se dice que son las inocentes almas de los niños que, con sus cuerpos puros y brillantes, se han levantado y resucitado para decir al mundo que son las últimas víctimas de una época maligna y oscura, que ha desaparecido para siempre...

Instintivamente, mis pies me llevaron a la colina, a la colina sagrada. Maquinalmente, mis manos sacaron de mi bolsa un paño blanco, lo extendieron sobre la arena dorada y con ambas manos logré tomar dos puñados de arena de esta tierra sagrada, que cubre por toda la eternidad a mis queridos y amados judíos de Kutno y, entre ellos, a mis seres más cercanos y queridos, a mi familia asesinada.

De rodillas, realizo el servicio sagrado. Pero cuando levanto mis manos con arena, veo huesos. Huesecitos delgados de manos y pies de niños, finos huesecitos de dedos de niños.

¿Son estos los huesos de los hijos de mi hermana Sarale? ¿Son los hijos de los pequeños judíos de Kutno que nunca crecieron? ¿Son los huesos de los futuros gaones y verdaderos judíos, poetas y escritores, sastres y zapateros y tal vez cantores de salmos?

Así que, inmóvil, me siento en la tierra y pienso en el tesoro que tengo en mis manos. No veo a nadie a mi alrededor y tengo la sensación de escuchar la canción de cuna de una madre que pone a dormir a su hijo:

*Bajo la cuna de Yanke'le,  
hay una cabra dorada ...<sup>10</sup>*

En mis manos descansaban los huesos dorados y delgados de miles de Moshele y Salomonle, Sarale y Leahle.

Salimos en silencio del lugar sagrado...

## 6

Estando lejos del cementerio, el digno alcalde me recordó que quería mostrarme diferentes curiosidades. Pronto nos acercamos al estanque detrás de la prisión. Alrededor del agua, muchos árboles y flores plantadas.

El callejón que rodea este estanque está pavimentado con losas de cemento: lápidas del cementerio judío, que los alemanes y los malvados polacos trajeron aquí.

Mi anfitrión me llevó a la casa que pertenecía a la familia Kolski, antiguos propietarios del cine "Modern". El patio de esta casa también estaba pavimentado con lápidas.

Me despedí de mi informante y los tres decidimos visitar la casa del Dr. Kleinerman. Nos dirigimos a la calle Gostynin y llegamos a una hermosa casa, entre árboles frutales densamente frondosos, sonó una campana e inmediatamente escuchamos un fuerte: "¡Por favor, entre!"

Abrí la puerta, el fotógrafo entró detrás de mí. Nos quedamos de pie en un salón más grande, con escaleras que conducían a las habitaciones superiores. En la escalera se encontraba un hombre rechoncho, en el que reconocí inmediatamente al doctor Yosef Kleinerman.

De repente se dirigió a mí:

— Me parece que usted desciende de la familia Piotrkowski, o ¿Pietrikowski?

Estas palabras las pronunció en polaco.

Durante un buen rato me sentí avergonzado porque no me había dado cuenta de que mi anfitrión pudiera tener una memoria tan fenomenal.

Nos acercamos, nos abrazamos como dos viejos amigos y pronto nuestras lenguas quedaron libres y mantuvimos una conversación que duró dos horas.

El doctor Kleinerman, un hombre anticuado, lleno de optimismo y entusiasmo, me contó sus experiencias en la Unión Soviética, en tiempos de guerra, trabajando en hospitales y sobreviviendo así a tiempos difíciles. Finalmente, regresó a Kutno, donde pasó la mayor parte de su vida.

Era un joven médico de Lida. Se enamoró de una bella hija judía de una familia muy importante, que no aceptó el shidduch y acabó casándose con una segunda mujer, que también pertenecía a la llamada "śmietana"<sup>11</sup>. Vivió felizmente con su mujer y su bella hija, que se convirtió en su compañera de vida. La mujer y la inolvidable hija compartieron el destino de los judíos de Kutno, lo que dejó una profunda herida en su corazón.

Hoy es director del hospital municipal, especializado en pediatría. Es muy respetado por toda la población. Por supuesto, su puesto también es importante porque hay muy pocos profesionales en su campo que puedan reemplazarlo.

Con dolor me cuenta que los judíos supervivientes de Kutno, que trajeron la urna de cenizas para el entierro, inventaron una blasfemia contra él, que debería haberse avergonzado y haberse convertido al cristianismo —y esto fue porque no asistió a la ceremonia de erigir el monumento a los mártires en el cementerio de Kutno, poco después de la liberación.

Con lágrimas en los ojos, me aseguró que llevaba el nombre de judío con el mayor orgullo y que nunca en su vida había sentido tanta cercanía y pertenencia a los judíos y, por extensión, a todo el pueblo judío. Me contó sobre su ciudad natal, Lida, sus amigos de la adolescencia eran decenas de estudiantes de la famosa *yeshiva* de Lida, y de inmediato lo demostró, citando algunos artículos del Talmud.

Cuando le pregunté por qué no participaba en la comisión que erigiría el monumento, me explicó que ya había advertido a todos de que no tenía sentido continuar con esa obra, porque en la población todavía hay un profundo antisemitismo y que los matones destruirían con

<sup>10</sup> NdT: "Ayle Lule" Yankele/Bajo la cuna de Yankel/Hay una cabra de oro/La cabra se irá de negocios/Traerá de vuelta/pasas y almendras/¡Las pasas y las almendras son muy dulces!/¡Yankele estará sano y fresco!

<sup>11</sup> NdT: polaco, "crema". Probablemente se refiere a la clase alta de su familia.

tanta energía lo que se estaba construyendo. El caso es que lo que él previó sucedió.

Finalmente, nos despedimos como dos viejos amigos y deseamos volver a encontrarnos.

Me abrazó y me pidió que transmitiera un saludo muy cálido a todos los judíos y, en especial, a quienes lo recuerdan: los judíos de Kutno que sobrevivieron en todo el mundo.

## 7

Era la hora de comer. Cuando salimos de la calle Gostynin, pasando por el Mercado Viejo, la calle Królewska, el Mercado Nuevo y la calle Narutowicza, en dirección a *Konstancja*, teníamos previsto encontrarnos con otro residente de los antiguos judíos de Kutno.

Conducíamos por una amplia carretera asfaltada y mis compañeros me cuentan que a la derecha de la carretera está el gueto y me señalan con las manos que todavía quedan señales de alambradas de púas. Pronto giramos a la izquierda por un estrecho sendero entre árboles densamente frondosos, hasta que nos acercamos a una casa donde unos niños jugaban afuera entre un tumulto de gallinas, cabras, palomas, patos. Algunos cerdos bien alimentados frotaban sus lomos contra la valla espinosa.

Nos recibió un hombre de mediana edad con una cara oscura, fuertemente quemada por el sol caliente, con un pelo fuerte y castaño oscuro. La camisa desabotonada dejaba al descubierto su pecho con un pelo espeso, del mismo color que su cara.

Se acercó a mí con los brazos bien abiertos. Pronto me di cuenta de que esperaba mi visita, pues sabía que allí estaba un invitado extranjero, un compatriota.

Bajé del porche y nos abrazamos, como dos hermanos que se encuentran después de muchos años de separación. Nos besamos, como dos parientes de sangre.

En uno de aquellos hombres, yo había reconocido a uno de los dos hermanos jardineros: Eizyk.

Me llevó a un cenador, donde nos sentamos a una mesa y comenzamos una conversación que nos lleva a un viaje de treinta años atrás, a los años de añoranza, a los días soleados y dorados de nuestra juventud con padres, hermanas y hermanos, buenos amigos y conocidos.

Eizyk me contó que él y su hermano se casaron, dirigieron juntos la granja de su pueblo, tuvieron esposas buenas y fieles y también hijos exitosos.

Llegaron los días tristes y terribles. Él y su hermano se habían ido al bosque como partisanos y más de una vez sus vidas estuvieron en peligro en la lucha desigual con los asesinos nazis y los matones domésticos. Pero al final, sobrevivieron a los años terribles, con un coraje sobrehumano y finalmente regresaron al hogar anhelado.

"¿Un hogar? ¡Una ruina! Sin esposa, sin hijos. Fueron incinerados en los crematorios del pueblo de Chełmno. Incinerados, sí, convertidos en cenizas...

Lloramos un rato, buscando dónde podríamos terminar, y finalmente nos lanzamos con nuestras vidas a la tarea de reconstruir nuestra industria en ruinas.

Con las manos y las uñas, aramos el campo, replantamos rosas y todo tipo de flores, lo que durante

años hizo famosos a los hermanos Eizyk en las ferias de flores de Varsovia, donde solíamos recibir los más altos honores".

Estuvo fuera durante un tiempo y su hermano se casó, fue padre de un hermoso hijo y poco después se fue con su familia a Israel y decidió mudarse a la nueva casa con la misma ocupación: plantar rosas en suelo judío y, de hecho, sólo para judíos.

Cuando le pregunté por qué no seguía el ejemplo de su hermano, respondió pensativo:

"Mira, Moshe. Vivo con mis flores, con mi madre tierra y con los dulces recuerdos de antaño. Por la noche, me siento en este cenador, después de un día entero de duro trabajo y tengo la impresión de que aquí oiré las voces resonantes de mis adorables hijos y espero a que mi amada y sincera esposa me llame a la cena preparada".

En la mesa estaba sentado otro hombre con gafas oscuras, que escuchaba la conversación.

Eizyk me habla de este oyente silencioso, de aspecto muy noble. Su rostro alargado y bien afeitado da la impresión de que ha sufrido mucho en su vida. Es el ex director de la oficina municipal de correos de Kutno, un verdadero Justo de una generación. Aquí está el raro buen cristiano, hoy su mejor amigo, del que no se separa, que ha arriesgado su vida varias veces para salvar a un judío y que no solo una vez fue torturado por los alemanes, recibiendo latigazos en la cabeza y, por ello, quedó ciego.

Es comprensible que ya no pudiera trabajar, que recibiera una pensión exigua, que no le permitiera ganarse la vida, además, tenía un hijo extremadamente inteligente que quería estudiar y sus posibilidades no le permitían ese "lujo". Bueno, él, Eizyk, era cercano a este goy, lo convirtió en su amigo amado y, por cierto, su hijo aprendió de la manutención de Eizyk. El señor Mieczysław escuchó lo que su amigo Eizyk tenía que decir sobre él, inclinó la cabeza, avergonzado y creo que se avergonzó de ser uno, solo entre miles y miles de cristianos, cuyo deber era seguir su ejemplo hacia sus vecinos y conciudadanos, incluso hasta el punto de sacrificarse, para cumplir los santos mandamientos. Pero ellos eran más bien indiferentes y también sucedió que solían vender a un judío escondido por un kilo de sal.

De repente, el ciego sacó un paquete de debajo de su brazo, que estaba cuidadosamente envuelto en papel. Lo abrió con manos temblorosas y lo colocó sobre la mesa a mi lado.

Delante de mí había un álbum de fotografías. Eran fotos que él, Mieczysław, tomaba con su primitiva cámara; realizó este trabajo en momentos peligrosos que amenazaban su vida.

Eran fotos de judíos atormentados: hombres, mujeres, niños, perseguidos y golpeados por soldados alemanes. A través de rendijas en el ático, fotografió las horribles escenas y finalmente el buen hombre logró capturar en las imágenes la cosa horrible e inhumana que se hizo a miles y miles de judíos inocentes.

Intenté negociar con el señor Mieczysław para que me vendiera este álbum histórico, le ofrecí una cantidad

importante de dinero, pero me concedieron una negativa categórica.

— ¡No, querido amigo! Ningún dinero podrá convencerme de que me aparte de esto, que es mi vida entera.

Abracé al bueno y honesto Mieczysław y lo besé como si fuera mi propio hermano.

Entre los presentes se veían lágrimas.

Mi anfitrión alivió la tensión dando la orden de enganchar dos caballos castaños a su carruaje de lujo. Los tres nos sentamos y regresamos a la ciudad.

El carruaje con el fotógrafo nos acompañó.

## 8

El día de finales de primavera era delicioso.

Íbamos por una carretera bien asfaltada, los caballos descansaban, con su piel marrón brillante saltando sobre la carretera, como si estuvieran contentos de llevar en el faetón a tan importantes pasajeros. Muy a menudo nos encontramos con personas que se detienen al ver nuestro carruaje. Los hombres se quitan el sombrero y se inclinan a nuestro lado, exclamando:

— ¡Buenos días, señor Eizyk!

Recuerdo que hace años, cuando el noble polaco Zawadzki<sup>12</sup> llegaba a la ciudad, los judíos que pasaban solían quitarse el sombrero y se inclinaban hasta el suelo para saludar: "¡Buenos días, *jiu jitsu!*"

Miré de la misma manera al demacrado Eizyk y su importancia creció ante mis ojos.

Aquí hay un pequeño noble. Ya no es el noble Zawadzki, su lugar lo ocupa ahora el judío bueno y voluntario Eizyk, que es el verdadero propietario de Kutno, el "padre" y el proveedor de todos los necesitados. Seguimos en silencio hasta llegar a la calle Narutowicza. Le pedí a mi amigo que parara el coche en la casa donde vivía la familia Riftin.

Nos encontramos junto a una vieja cabaña en ruinas. Es increíble que el eminente lituano Riftin viviera aquí con su noble esposa y sus dos hijos y dos hijas, considerados los jóvenes más inteligentes de la ciudad.

Las dos hijas casadas eran profesoras. El hijo mayor era un destacado abogado y el menor, Kuba, un estudiante revolucionario en la escuela secundaria estatal antisemita, que abandonó en octavo grado y se trasladó a *Eretz Israel*, como líder de la organización juvenil "*HaShomer HaZair*".

Al fondo de esta casita se encontraba el edificio de la escuela secundaria judía. Allí pasé la mejor parte de mi juventud. Mis padres trabajaban allí desde el amanecer hasta bien entrada la noche. Mis padres fueron los primeros trabajadores durante su fundación, hasta el último día de su existencia, hasta el momento en que los

alemanes destruyeron el gimnasio judío, junto con los cientos de estudiantes y sus devotos profesores.

El gimnasio judío fue fundado en 1917. Ese año, el famoso tribuno sionista Dr. Yehoshua Thon<sup>13</sup> llegó a Kutno acompañado por un joven estudiante, Abraham Wierzbicki.

En la sala "Polonia" tuvo lugar el gran encuentro con los judíos de Kutno para celebrar la Declaración Balfour<sup>14</sup>. Wierzbicki se destacó como un orador apasionado aquella noche. Este dinámico hombre permaneció en Kutno y animó a un grupo de judíos a crear una escuela judía.

Entre los fundadores se encontraban algunos judíos destacados de la ciudad. El más inteligente de los directores del instituto fue elegido, el inteligente e importante Aharon-Shlomo Elberg, y contó con la ayuda de los judíos destacados Sender Falc, Chaim Rabbe, Winer y otros.

En la casa de Majranc había una bonita sala, donde también impartía clases de ciencias seculares. En particular, se publicó "*Makpid*" en hebreo.

El propietario de esta habitación era un judío de Gostynin, Yonah-Baruch Kac.

La recién formada junta escolar invitó a Yonah-Baruch y se llegó a un acuerdo para unir las dos escuelas en una gran institución educativa, donde el estudiante-académico y educador Yonah-Baruch Kac fue nombrado profesor de hebreo y Abraham Wierzbicki como primer director.

Entre los estudiantes de esta escuela se encontraban los niños más ricos de la ciudad.

Llegó el año 1918, Polonia se convirtió en un reino independiente según el Tratado de Versailles<sup>15</sup>. Los alemanes habían abandonado los territorios ocupados. Los que estaban en Kutno también se preparaban febrilmente para regresar a casa.

Al mismo tiempo, llegaron noticias alarmantes sobre pogromos contra los judíos en Lviv, llevados a cabo por polacos liberados. Los matones se preparaban para repetir los ataques en varias ciudades y pueblos de la Polonia ocupada.

En el edificio del gimnasio judío se reunieron muchos jóvenes y celebraron reuniones secretas en las ventanas cerradas para establecer una autodefensa y resistir a los pogromistas en caso de que fuera necesario.

Se pusieron en contacto con un sargento alemán, Schwabe, que se encargó de conseguir armas y, al mismo tiempo, les enseñó a manejar las pistolas y los revólveres que se habían reunido en grandes cantidades.

Entre los voluntarios de la primera fila estaban los carniceros, con los hermanos Nosol a la cabeza; el líder era Bernard Holcman.

<sup>12</sup> NdT: Había un antisemita notorio en la familia. Véase el artículo empezando en la p. 185 del libro original, en p. 189.

<sup>13</sup> NdT: Abraham Ozjasz Thon, alias Yehoshua Thon (13 de febrero de 1870, Lviv – 11 de noviembre de 1936, Cracovia). Líder sionista y comunitario, rabino de Cracovia.

<sup>14</sup> NdT: 2 de noviembre de 1917.

<sup>15</sup> NdT: 28 de junio de 1919.



Afortunadamente, no hubo más pogromos ni se utilizaron las armas.

Entre los muros de la escuela secundaria judía crecieron cientos y cientos de niños que recibieron una educación judía nacional. Se contrataron a los mejores profesores y también se seleccionó el material para los estudiantes. Los estudiantes de las clases altas, chicos y chicas de 13 y 14 años, publicaron una publicación escolar trilingüe que ganó prominencia en todos los demás círculos estudiantiles. También se creó una asociación auxiliar entre todos los estudiantes, independientemente de la edad, y un tribunal estudiantil trabajó con jueces, fiscales y defensores.

Toda la noche la gente se sentó con el mayor esfuerzo ante el hectógrafo e imprimió el periódico estudiantil.

Esta escuela existió hasta la llegada de las hordas Nazis y el asesinato de los estudiantes, sus profesores, sus padres, junto con millones de otros judíos en Polonia.

## 9

aminamos por la calle Narutowicza y nos detenemos en la casa de Majranc, donde antaño vivía el mayor número de inquilinos. En esta casa vivía la adinerada familia Majranc. Los hijos e hijas de Majranc ocupaban un lugar destacado en la vida cultural y social judía de la ciudad. Entre los inquilinos había judíos de todos los ámbitos sociales. En el patio vivía un judío, Eliyahu Kac, con su esposa Beile y sus hijos Moshe y Yente.

Eliyahu Kac era un judío músico, un buen líder de oración. El noble polaco Zawadzki se llevó todo el dinero que había traído de América, por lo que siguió siendo un hombre muy pobre. Su hijo se fue a Rusia con su amigo Yaakov Osowski, donde desapareció sin dejar rastro. La bella hija Yente vive en Israel con su marido y dos hijos, en un kibutz.

Entre los vecinos había otro judío agradable y noble, Rechtman. En su día fue un rico terrateniente, vivía en los *Piaskes*<sup>16</sup> y regentó una casa rica, con su propio terreno, caballos y bueyes. Su casa era conocida como el hogar de todos los necesitados. Nadie salía de su casa con hambre y, sobre todo, con los bolsillos vacíos.

Vendió su casa, su terreno, y vino a la ciudad en busca de un lugar para los niños que crecían. En pocas semanas se empobreció y enfermó gravemente.

(Todavía siento su beso en la frente mientras me despedía de él. Me quería, por una buena razón, no menos que a sus propios hijos).

Es difícil recordar a todos los vecinos de esa casa, pero los recuerdo a todos.

Seguimos adelante y nos detenemos frente a la casa donde vivía el hombre serio y bueno, Sender Falc. Les

conté a mis compañeros cómo los asesinos nazis mataron a este querido, querido hombre, junto con el patrón de los atletas de Kutno, Bernard Holcman.

Estos dos santos se encargaron de proporcionar mujeres jóvenes a las bestias alemanas. El primer envío fue proporcionado y ellas enfermaron. Los alemanes las mataron. A los dos judíos se les ordenó nuevamente que proporcionaran cien muchachas hermosas y saludables, pero pusieron como condición que los alemanes primero trajeran de vuelta a las cien mujeres enfermas, de lo contrario no cumplirían la orden.

Como castigo, los asesinos los obligaron a cavar una fosa en medio de la calle y los enterraron vivos a ambos.

Sender Falc<sup>17</sup>, Bernard Holcman, ¡honra a vuestra memoria!

... Entramos en el nuevo mercado y nos detuvimos en la casa del banquero Wladek Hirszberg.

Entre los judíos destacados que vivían allí, se encontraba el barbero y cirujano Kincler, que era el médico jefe de la población pobre de Kutno.

Llegamos a la esquina de la "calle de los carniceros", donde antiguamente se encontraba la taberna de Gąbinski<sup>18</sup>. En este local se reunían los intelectuales y los "bohemos" de Kutno. A la cabeza de ellos estaban el erudito y estudiante Yaakov Meir Frenkel y su inseparable amigo Moshe Poncz.

Recuerdo que, después de la Primera Guerra Mundial, a principios de los años 20 del siglo XX, llegó la noticia de que nuestro famoso ciudadano Shalom Asz se disponía a visitar su ciudad natal, donde vivían su madre y dos hermanos. Entre los huéspedes habituales de la posada de Gąbinski se encontraba también el protagonista de la novela de Shalom Asz "Motke el ladrón", el conocido hampa Mordejai Pszorek. Cuando Mordejai se enteró de las conversaciones en la posada, dijo lo siguiente:

— ¿Qué es eso? ¿Shalom Sraka<sup>19</sup> está de viaje aquí? Si se presenta en la ciudad, le haré bailar una polca, le enseñaré a escribir sobre mí y a avergonzarme ante el mundo entero...

El invitado llegó, la pequeña ciudad estaba en ebullición. Pobres y ricos se sentían exaltados. No era poca cosa, Shalom Asz, el famoso escritor, a quien el mundo, judíos y no judíos, ha reconocido como uno de los más grandes escritores.

Los habitantes de la ciudad estaban realmente encantados de que Shalom Asz fuera su ciudadano.

La sensación fue aún mayor, cuando vieron al famoso ciudadano paseando por el mercado, del brazo de Motke Pszorek, conversando amistosamente.

Se decía que Motke había recibido un tesoro<sup>20</sup> de Shalom, pero quienes tuvieron el privilegio de conocer personalmente al escritor dudaban de estos comentarios,

<sup>16</sup> NdT: polaco, "mercado de heno".

<sup>17</sup> NdT: el autor lo nombró Yechiel Falc en el texto original, no correspondiendo con el nombre dado arriba. Yechiel Falc, hermano de Sender Falc, murió en Tel Aviv, en 1968.

<sup>18</sup> NdT: la familia de Shalom Asz: su padre Moshe Asz, un matarife ritual, provenía de Gąbin, por lo que su apodo era "Gąbiner" (no "Gąbinski").

<sup>19</sup> NdT: polaco, "mierda".

<sup>20</sup> NdT: es decir, una gran suma de dinero.

ya que el artista era generoso en su trabajo, pero por lo tanto tacaño, sin duda.

Llegamos al lugar donde antes estaba la Sinagoga de Kutno. No hay ninguna mención del lugar sagrado, además el antiguo *Beit Midrash* ha sido transformado en un lugar para los bomberos.

No hay sinagoga, no hay calle-sinagoga donde reinaron los genios Rabino Yehoshie'le Kutner, su hijo Moshe Pinchas y su nieto, el último *Mira-Datra*<sup>21</sup>.

Caminamos por la calle Królewska, las tiendas encantadoras han desaparecido. No hay Brode y Walter, ni la preciosa papelería y librería de Gajst, ni la joyería de Haller, ni el negocio de ropa blanca y lavandería de Raven, donde muchas damas de honor compraron sus trajes de boda, ni la elegante tienda de Kopel con artículos para caballeros, ni los negocios de los hermanos Banach y la farmacia de Lewin, ni el comercio al por mayor de Sztajnfeld, ni la tienda de levadura de Wiszinski y, cerca de allí, la panadería de pan de jengibre.

Finalmente llegamos al Mercado Viejo. Ya no hay mercado, ni tiendas de comestibles, que en los días de mercado vendían a los campesinos de los pueblos de los alrededores sal y aceite, azúcar y arenques. Ya no hay ningún recuerdo de lo que fue.

El número 8 del Mercado Viejo, la tienda de vinos de Plocker, es una ruina antigua, una lápida de una casa. Incluso la iglesia cristiana está un poco hundida. La casa de enfrente también está en mal estado de conservación. Un hermoso edificio se alzaba una vez en la esquina del Mercado Viejo en la calle Gostynin, y una vez albergó a la Filarmónica de Kutno "Lira", uno de los

establecimientos culturales judíos más hermosos y espaciosos.

En 1916, los jóvenes se propusieron el objetivo de fundar una orquesta. Alquilaron el local, compraron todos los instrumentos necesarios, contrataron a un director de primera clase y por las noches todos ensayaban.

El hijo mayor de Majranc fue el presidente de la "Lira" durante mucho tiempo. El maestro Buchner fue contratado como director de orquesta durante muchos años, quien preparó la orquesta para interpretar los inolvidables conciertos filarmónicos.

Hay una casa en la esquina de la calle Gostynin y nadie la recuerda, pero allí se escuchaban los sonidos de la educación judía, de la elevación humana judía, los sonidos de la antigua ascendencia judía, los acordes de la gloriosa y sentida música judía.

Así estoy con mis compañeros y les cuento las hermosas historias del pasado reciente, que se han transformado en leyendas, cuentos de las mil y una noches.

Nos quedamos de pie con la cabeza inclinada y parece como si los labios de todos susurraran una oración y una lágrima se nos escapara de los ojos...

## 10

Volvemos a caminar por el Mercado Viejo y la calle Królewska, nos cruzamos con transeúntes y resulta que no son habitantes de Kutno, sino que han llegado de otro lugar. Kutno es una ciudad muerta y quizás un gran pueblo, donde los habitantes viven en un entorno rural, la vida carece de un impulso urbano, faltan las reuniones ruidosas de los judíos, los sastres y sastres judíos, los



*Beit HaMidrash* en Kutno se transformó en... una estación de bomberos

<sup>21</sup> NdT: arameo, "Señor del lugar". Apodo del rabino de la ciudad.

jóvenes judíos con sus elegantes compañeros en los frecuentes "días de las flores" para recaudar fondos para diversos fines voluntarios.

Recuerdo el año 1915, cuando recién había llegado a la ciudad natal de mi padre. Recuerdo a los muchachos judíos de las familias adineradas, que recorrían las calles de Kutno con una banda blanca y azul en el brazo y en la banda brillaba la simbólica estrella de David. Estos jóvenes eran los que cuidaban de los judíos pobres.

En la ciudad, donde había una epidemia de tifus, fueron ellos los que crearon los medios para ayudar a los necesitados con todo lo posible.

Se abrieron cocinas donde las hijas judías de los ricos, así como de las familias jasídicas, preparaban almuerzos gratis para los hambrientos y los débiles.

El rabino de la ciudad<sup>22</sup> enfermó, y fue custodiado por dos destacados terratenientes de Kutno y amigos cercanos: Berish Kraut y Yehuda Moshe Goldberg. El rabino se recuperó, pero sus guardias enfermaron y murieron. Los judíos de Kutno lloraron a los dos santos que pagaron con sus vidas, dejando a las jóvenes viudas con huérfanos muy jóvenes. Mi padre Zalman escribió una canción y se le ocurrió una melodía. Entonces, pequeños y grandes cantaron y cantaron sobre los trágicos acontecimientos de esa época.

## 11

Un capítulo aparte merece la aparición de diferentes organizaciones, partidos y grupos.

En el hermoso salón, donde más tarde se situó el cine Polonia, se fundó una asociación cultural judía. En esta sala, cuando se encendían las lámparas incandescentes, los niños y las niñas se reunían para leer libros, conversar o jugar al ajedrez.

El bibliotecario principal era el inteligente Chaim Tiger, de quien recibí una bofetada extravagante, ya que a los 12 años no quería leer a Shakespeare y no quería escuchar sus consejos.

En una casa del Nuevo Mercado vivía un judío, Glowinski, sastre con sus cinco hijos y una hija. El más joven de los hermanos, Israelik, fue mi amigo de la escuela y de la juventud.

Hersh Meir Glowinski, Eliyahu Glowinski, Yosef e Israelik eran talentosos artistas escénicos y se contaban entre los fundadores del famoso círculo dramático de Kutno. Entre los primeros que se encontraron estaban el fotógrafo Degenszajn, Liberman, que al mismo tiempo fue nombrado por los alemanes jefe de policía de Kutno, Leizer Zylbersztajn, el talentosísimo Nosol y varias jóvenes judías con talento, cuyos nombres he olvidado, aunque recuerdo una, porque era la prima donna del círculo. Se llamaba Liberman y más tarde se casó con Leizer Zylbersztajn.

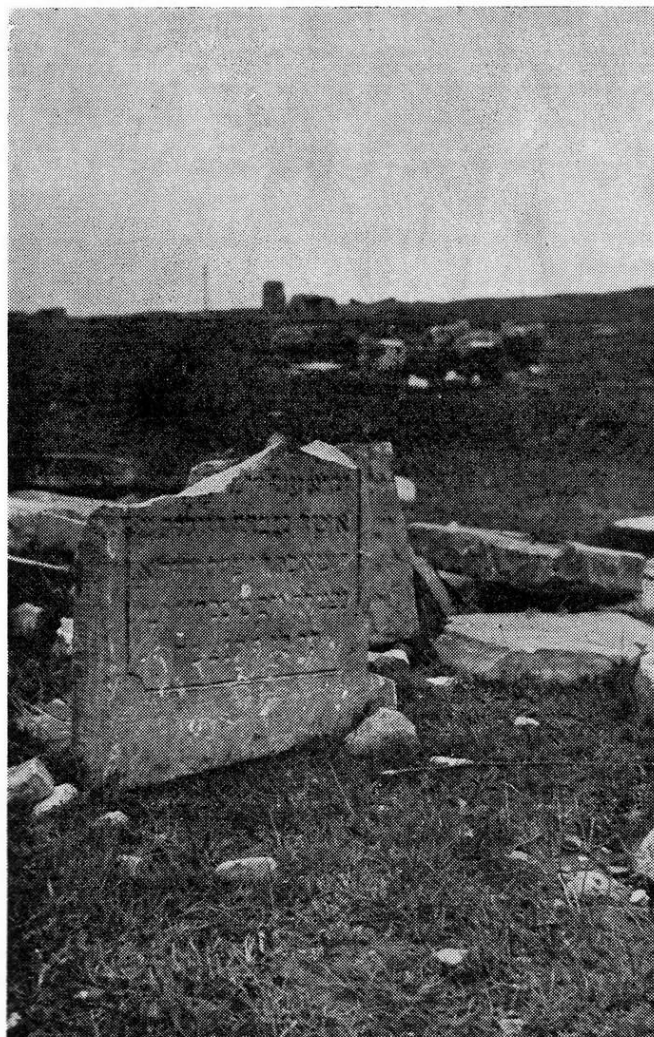
El repertorio de este círculo de teatro era rico y variado, bajo la dirección del jovencísimo director Yaakov Wajslic, que con los años se convirtió en uno de los actores principales de la famosa "Compañía de Vilnius".

Recuerdo las primeras representaciones, que se completaron con total brillantez. En aquella época, las obras las dirigían sus propios aficionados, pero son difíciles de olvidar las grandes representaciones teatrales: "El eterno vagabundo", "El ladrón" de Hauptman y "El violín de David". Bajo la dirección de Wajslic se representaron varias obras de un acto, entre ellas, "Pietro Carvo", "Rivales" y otras. Pero el apogeo llegó cuando los actores de teatro interpretaron "La posada vacía", "Los siete ahorcados" y, finalmente, la obra maestra "La juventud del pueblo", que resultó ser la mejor puesta en escena teatral de Łódź y Varsovia.

El papel de Yosef Glowinski lo hizo "Yaakov Boyle", el de Liberman-Zylbersztajn "Natasha" y el de "Prokop" lo hizo el pequeño Max Nosol, que vive en Norteamérica.

Durante muchos años, este círculo estuvo dirigido por el muy capaz Hersh-Meir Glowinski. Eliyahu Glowinski era un actor muy bueno y mi amigo Israelik se hizo famoso como buen estudiante y buen recitador.

De pronto, de la nada, apareció un judío alto y delgado con un bajo sonoro, músico y buen músico. Este judío, cuyo nombre era Sokolowski, dijo a todos que la joven sociedad debía formar un coro, y se reunió un grupo



La matzeva rota, al día siguiente de su erección

<sup>22</sup> NdT: Yitzhak Yehuda Trunk, en 1915.

de chicos y chicas en un apartamento privado y decidieron formar el más tarde famoso coro "HaZamir" e invitaron a Sokolowski como director. El "HaZamir" cantó, los padres y las madres cantaron, todo el pueblo cantó y todos estaban contentos.

Sokolowski dirigió el coro hasta que un famoso cantor lo invitó a dirigir su coro. El lugar del maestro lo ocupó el compositor y director de la ciudad Yaakov-Meir Frenkel.

También hubo diferentes grupos sionistas. Los chicos de 13-14 años fundaron la organización "Prachei Zion" (bajo la dirección del rico Zundel Yosef Sztajnfeld), Zeirei-Zion, Poalei-Zion (derecha e izquierda).

Mi Itte'le era alumno de Yaakov Zerubbabel y yo, junto con un grupo de intelectuales obreros, compañeros de escuela e incluso hijos jasídicos, nos pasamos a los comunistas para luchar por la justicia y la equidad.

Estos jóvenes idealistas creían que luchando para acabar con el mundo antisemita podrido y cambiándolo mediante una revolución socialista-comunista, el mundo se volvería hacia la justicia y la igualdad de todos los pueblos y naciones, de modo que nosotros, los judíos, sin duda seríamos considerados entre aquellos que tienen los mismos derechos que todos. Un gran número de estos fanáticos fueron condenados a largas penas de prisión y no perdieron la esperanza de que su idea fuera correcta.

Recuerdo a mi amigo de juventud Avigdor Król, que sacrificó sus mejores años por los ideales de liberación y terminó como una persona amargada y desilusionada, abandonando el país por cuya liberación permaneció incurable. Los obreros judíos, sastres, carpinteros, cepilladores y tejedores se organizaron en sindicatos profesionales bajo la hegemonía del "Bund" socialista.

Los dirigentes del "Bund" en Kutno eran un grupo de intelectuales obreros, bajo la dirección de los hermanos Kirszbaum<sup>23</sup>. En Kutno, los bundistas tenían una gran reputación y contaban con tres concejales electos en el ayuntamiento.

## 12

... Paseamos por las calles semivacías de Kutno y vemos las tiendas cerradas, las casas prácticamente en ruinas y, de alguna manera, no puedo creer que aquí existiera una vez un pequeño asentamiento judío, que con mucho esfuerzo y trabajo construyó una vida humana; vivían con miedo constante y preocupaciones por la subsistencia, pero llenaban los días, las semanas y los años con bodas y alianzas, días de luto y alegrías. Observaban el Shabat con esfuerzo y trabajo, y celebraban con amor la fiesta del viernes por la noche, incluso con la cabeza de un arenque.

Más de un judío empuñó un cojín para alegrarse de las fiestas y se sentó inmediatamente en la *sukkáh*. Vivían de un trabajo duro y difícil y esperaban tiempos mejores, un mejor mañana.

Los judíos de Kutno perecieron, convirtiéndose en humo en los crematorios de Chełmno, junto con sus esperanzas y creencias en buenas personas, que se habían convertido en bestias.

El mundo observó con sangre fría los horribles acontecimientos; Incluso nosotros, en los países americanos, no creíamos en la crueldad de los monstruos Nazis.

Inmersos en estos pensamientos, llegamos a la estación de trenes de Kutno.

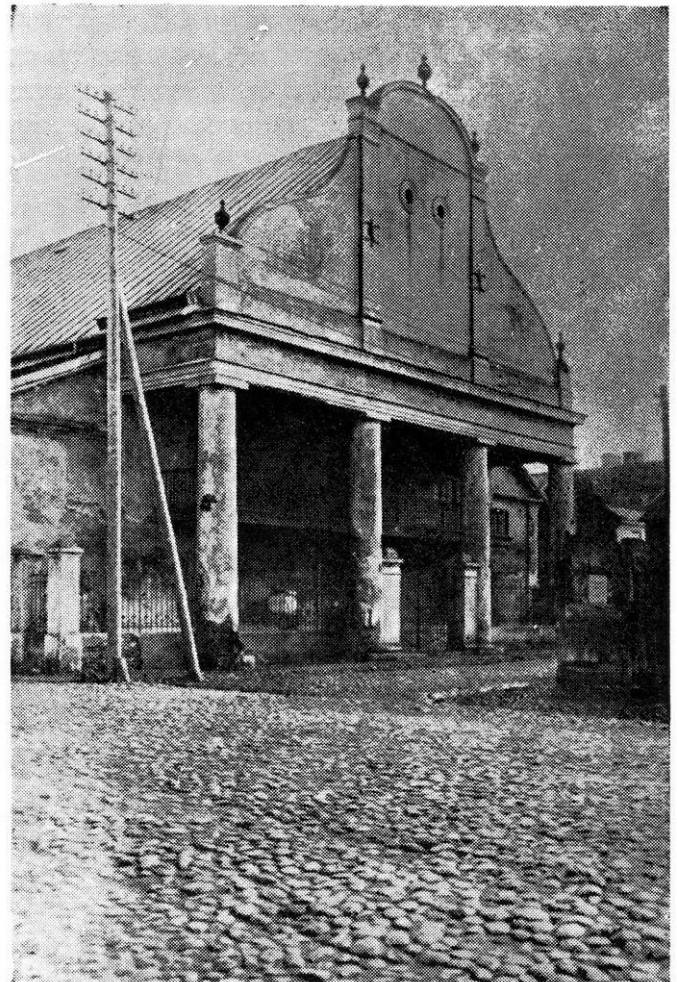
Finalmente, me despedí de mis compañeros...

\*

Todavía siento el temblor en mi cuerpo mientras sostengo en mis brazos al único y sincero judío que, con su persona, simbolizaba a toda una ciudad de judíos y entre ellos a mis difuntos padres, hermanas y cuñados, sobrinos y sobrinas. Y, en general, a todos mis amigos y camaradas más cercanos.

Incluso hoy siento el beso fraternal de este sincero y querido hombre judío: Eizyk...

São Paulo, 30 de enero de 1966.



La sinagoga

<sup>23</sup> NdT: Herman y Kopel Kirszbaum.